

Documento en rechazo a la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas

La multinacional Monsanto, que controla más del 80% por ciento del mercado mundial de los transgénicos, pretende construir una de las plantas de semillas de maíz transgénico más grande del mundo en la localidad de Malvinas Argentinas, en la provincia de Córdoba, Argentina. Las consecuencias sanitarias, ambientales y sociales que esta planta provocaría han sido alertadas por numerosos estudios, instituciones, científicos e investigadores y su funcionamiento no sólo afectaría a la población de Malvinas Argentinas sino que tendría repercusiones a nivel nacional e internacional.

A los efectos directos que la planta de Monsanto generaría en Malvinas Argentinas debido al uso de grandes cantidades de sustancias tóxicas para el procesamiento de semillas de maíz se suman aquellos que provocaría mediante la expansión de los cultivos transgénicos y la aplicación de agrotóxicos, ya que el funcionamiento de la planta permitiría duplicar la cantidad de hectáreas cultivadas con maíz transgénico en Argentina. En el país, año tras año se vuelven más evidentes los efectos contaminantes y destructivos que está generando este modelo productivo: a la contaminación, la pérdida de biodiversidad y los crecientes desmontes que sufre el ambiente se suman los impactos en la salud mediante casos de cáncer, malformaciones, abortos espontáneos y daños genéticos sufridos por las poblaciones expuestas a las fumigaciones. A nivel socio económico, la expansión de estos cultivos está provocando el despoblamiento del campo, la concentración de la tierra, la destrucción de los bienes comunes, la acentuación de la desigualdad y la pérdida de soberanía alimentaria del pueblo argentino.

El proyecto de Monsanto también tendría repercusiones a nivel mundial. Gran parte de los cultivos de maíz transgénicos que la planta de Malvinas Argentinas pretende expandir en territorio argentino serían utilizados para agrocombustibles, a través de la producción de etanol para ser exportado a países del primer mundo, lo que implicaría reducir aún más la superficie del planeta destinada a la producción de alimentos, con el consecuente aumento del precio de los mismos. Otro tanto sería exportado para la alimentación de ganado, fundamentalmente a China y la Unión Europea, ignorando los crecientes reclamos de la población a favor de una alimentación libre de transgénicos por sus consecuencias en la salud.

Por todo esto, manifestamos nuestro apoyo a la lucha que desde hace dos años viene llevando adelante el pueblo de Córdoba y de Argentina para impedir la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas y exhortamos a los gobiernos nacionales, provinciales y municipales a tomar medidas urgentes para prohibir definitivamente la construcción de la planta de esta multinacional.